

27

Su Resplandor Parpadea Dos Veces

El ente corrupto lo habría logrado, esa mirada en su rostro, aquella gracia al hacerse fácilmente con nuestras vidas sin la mínima intervención de terceros, una gran sonrisa acompañaba su lento caminar hacia donde yo estaba, como si tratase de inculcarme miedo, dejando que los pocos segundos y su pasar lento sucumbieran mi mente.

Este se desplazó hasta acercarse lo suficiente, lo suficiente para que el respirar de su boca infundiera terror, su aliento húmedo y caliente, sus fauces prometedoras de un final indoloro siempre y cuando no decida mascar. Le miré justo a los ojos petrificantes que adornaban su cara y pregunté acerca de que era lo que quería, ¿Qué quieres de mí? Grité fuertemente, el ente corrupto o demonio comenzó a reírse mientras acercaba su mano a mi espacio personal

Me tomó delicadamente en su palma y levantándome hasta llegar de frente a sus ojos me dijo “No sé qué tan importante seas como para que el otro ente se halla sacrificado, no entiendo como alguien puede querer defender a un ente tan débil”, desde donde estaba mirándole a los ojos le dije sobre por qué mataba o causaba daño, que ganaba un ente corrupto al hacer esto...

El demonio comenzó a reírse otra vez y aclaró que seguramente mi valor era por ser muy gracioso, cosa que no me gustó, claro está. Este solo dijo que me quitaría todas esas incógnitas. Habiendo dicho esto comenzó a acercarse sus fauces, desde donde estaba pude ver en suelo al montón de entes corruptos rodeando a Bami, el ya había muerto, no vendría a levantarse mágicamente ni mucho menos aparecer sorpresivamente para bloquear uno que otro zarpazo del demonio, esta vez nadie vendría en salvación a mi integridad, esta vez estaba solo, ¿Tu alguna vez has llegado a sentir ese sentimiento o emoción al que le llaman soledad?, “Y si, puedo romper todas las paredes que desee”

Bueno, volviendo al punto. Seguramente has llegado a sentirte solo alguna vez, yo me he sentido solo muchas veces, incluso a pesar de tener muchos conocidos, nos sentimos solos en algún punto de nuestra vida, en estos momentos la mente nos juega una buena y nos pone más expuestos de lo que solemos estar frente un problema, ¿Qué hacer?, enfrentarlo

Lo único por hacer era coger la última estrella bajo mi posesión, al parecer su efecto resplandor tenía cierta cualidad de dañar a estos entes corruptos. Quizá me saldría el resplandor al igual que como lo hizo el farolero o quizás simplemente fallaría y terminaría seguramente dejándole el protagonismo a otra entidad pero, ¿sabes? No pierdo nada intentando, después de todo, ¿qué peor que la muerte?

Mientras el demonio acercaba su rostro dispuse a encender una de las estrellas, su resplandor no fue tan poderoso, no estaba tan seguro de mi mismo a pesar de saber lo que tenía que hacer. El brillo fue lo suficientemente cautivante que iluminando los ojos del demonio directamente acabé inhibiendo parte de sus sentidos básicos, y el más importante “propiocepción” este comenzó a perder el equilibrio y gritar “¿Acaso tu eres uno de los descendientes de Vela?”, ¡atrápenlo!

Con la estrella encendida salté de su mano y me encontré con una variable que anteriormente no había añadido “los entes corruptos”, estos eran muchos pero la luz que me amparaba tenía cierto efecto repelente ante estos, desde donde estaba observé la salida de la habitación, mucho más allá de donde Bami se encontraba tirado.

Conforme me acercaba a la salida un dolor de cabeza atenuaba mi poca visión en ese entonces disponible, la luz también palidecía en potencia, poco a poco los entes podían acercarse a lo que se suponía era mi cuerpo mortal

Caminando ciegamente en dirección a la salida sentí un líquido espeso en el suelo, me sacudí fuertemente para evitar la corrupción. No obstante, el olor que producía no era fétido, era algo más ¿dulce?, abrí un poco mis ojos y me encontré dentro del borde de un charco de sangre, más a mi derecha estaba tirado el mago sin signos vitales, mientras le observaba en su estado fatídico, el dolor de cabeza aumentaba y no paraba de ascender, tenía que salir rápido del sitio o al menos morir en el intento

Sosteniendo mi última estrella con las pocas fuerzas que tenía pensé en el por qué de mis constantes jaquecas y el momento en que estas se presentaban. Posiblemente han de significar algo pero en este momento no había tiempo para pensar, lo único claro era que conforme más perdía la consciencia, el resplandor emitido por el astro se veía reducido drásticamente

Allí está, ¡la salida!, mi estrella comenzó a perder su brillo, justo al cruzar el muro mi mente colapsó, comencé a caer en el suelo y a sentir una corriente helada desde mi espalda, ¿Qué es esto? Una corriente de aire caliente abraza mi rostro, no alcancé a tocar el suelo cuando en ese momento fui atajado por alguien, o, por algo...

Comencé a sentir una calidez tremenda, abrí los ojos y él estaba allí, el farolero estaba allí, desde donde estaba llegué a observar unas pequeñas manchas de sangre en su rostro casi oculto gracias a una elegante capucha.

El farolero observándome preguntó sobre lo que había pasado, yo al momento de querer hablarle, desmayé.

Abrí los ojos repentinamente apenas volví a conciencia de mí, ¿Dónde me encuentro?, estaba en un rincón muy oscuro, más adelante mío estaba una pequeña fogata que reconfortaba el ambiente, en este momento me puse a pensar sobre la incapacidad que tuve al momento de combatir contra el demonio, de siempre depender de alguien para seguir vivo, ¿Qué hubiera pasado si el farolero no hubiese llegado?, que tal si no hubiese llegado...

“Lo que pasó, pasó. En estos momentos lo mejor es seguir adelante y no lamentarse así que me levanté un momento dando unos pequeños pasos a fin salir de la comodidad y averiguar dónde me encontraba. Estaba por lo que parece en una ciudad, pero, al mirar hacia arriba me encontré un tanto disconforme, no podía ver el cielo, “eso que veo es... ¿Tierra?, ¿a quién se le ocurre enterrar una ciudad?”, hablé en voz alta

“Yo también pensaba lo mismo cuando llegué acá con mi papá” fueron las palabras provenientes desde el otro lado de la fogata, tuve cierta curiosidad así que me acerqué lo suficiente hasta llegar a apreciar una sombra muy pequeña”

El resplandor fulgurante provocado por el fuego pintó con luz las aristas de mi rostro a tal manera que el ente del otro lado dispuso a acercarse al igual que yo lo hice, al verle el rostro me di cuenta de que era Cross, aquel niño con el que soñé luego de haber caído varios kilómetros de altura desde un tren en movimiento, ojalá no hubiera recordado eso...

“Ohh Cross eres tú”, le saludé “¿Me recuerdas?, soy Kael, nos conocimos hace un tiempo antes de que te fuera a Ciudad...”, no recordaba la ciudad destino a la que planificaba llegar, “¿Tu madre recuerdas!, te dijo que no hablaras con extraños”

El joven niño pintó su rostro de incomprensión y mencionó que no recordaba nada pero, también se encontró dudoso del porque yo sabía su nombre, este me preguntó si anteriormente nos habíamos conocido, a lo que yo recalqué era lo que trataba de explicarle. El joven niño se acercó mucho más a la fogata y me pidió me acercase un poco más, habiéndome acercado, el joven Cross empezó a revisarme por todos los lados, llegó incluso al momento de tocarme cuidadosamente, este mencionó “Pensé que eras uno de esos entes que aparecen sin avisar desde las sombras”, le pregunté a lo que se refería y este me dijo que esos entes habían llegado sin avisar para llevarse a su madre, que su padre había intentado protegerla pero fue inútil.

Le pregunté a Cross respecto a cómo había escapado, este me dijo que su padre lo había salvado a él pero, estuvo muy triste en los días siguientes. En ese momento repentinamente apareció la sombra de un ente alto y delgado, este tomó al joven ente y le preguntó acerca de con quien estaba hablando, Cross me apuntó con el dedo, el ente alto le dijo que allí no había nada, él simplemente perdía su vista en el vacío donde yo sí estaba. El ente alto le dijo a Cross que ya se tenían que ir dado a que en la ciudad había empezado un rumor de aquellos entes que aparecen sin avisar.

Cross abrió sus ojos y comenzó a llorar, el ente adulto lo cogió entre los brazos y le preguntó que le pasaba, si se había quemado o algo por el estilo. Cross llorando dijo “No sé qué podría hacer si te llevan a también a ti, papa...”

Como lo sospeché desde un principio, este ente adulto era su padre, de un momento a otro el padre desapareció por un momento junto con Cross, pero, esta vez yo seguía consciente...

Comencé a observar la chimenea a sentir su calidez, quizá esta sea una ilusión después de todo pero, ¿Cómo es posible que Cross si pueda verme?, en ese instante escuché el sonido de agua derramándose en el suelo, segundos más tarde se fue mostrando la silueta de lo que aparentaba ser el papa de Cross, este llevaba a su hijo cargado en la espalda y traía una cubeta con agua que salpicaba irregularmente por el suelo.

Este se acercó lo suficiente a la hoguera que logré observarle el rostro, en ese momento me sorprendí...

El agua apagó la hoguera antes de que tuviese el tiempo de preguntarle algo a Cross, realmente quería ver si la duda que tenía era cierta, habiendo el fuego sido apagado, caí en somnolencia...

Este conocido como papa de Cross, era muy parecido a ese ente adulto que se desangraba en un bosque desconocido, de hecho me atrevo a decir que son la misma persona pero, que conexión tiene esto conmigo, quizá, Bami seguramente tuvo algo que ver con estos dos entes.

Mi consciencia despertó y me encontré integro otra vez, sentía un peso helado a mi lado así que abrí los ojos para encontrarme junto Bami en una esquina de la gran habitación, menos mal este estaba respirando pero, todavía se encontraba inconsciente. Me acordé en ese momento del farolero así que intenté buscarlo con mi vista periférica por toda la habitación más sin embargo no logré encontrarlo, tan solo se escuchaban golpes y explosiones.

De pronto una de las paredes colapsó, algo enorme fue lanzado de un lado a otro contra la única pared que hasta este momento había permanecido intacta, cuando el polvo descansó en el suelo, observé al farolero gritando fuertemente “¡Dime donde esta Zarel!”, el farolero insultaba al ente corrupto de una manera escandalosa, como si le tuviese un odio eterno, como si este le hubiese matado a alguien, ¿habrá sido este Zarel algún amigo muy cercano?, o mejor no vallémonos por la tangente, quizá Zarel sigue vivo, así mejor ¿no?

El mago comenzó a pronunciar palabras por sí mismo, este seguía inconsciente pero, murmuraba. Los movimientos que ejecutaba con sus labios permitían la fluidez de palabras ajenas a cualquier lenguaje del cual yo estuviese informado, pensé en este momento usar mi estrella, ¡Espera!, ¿Dónde está mi estrella?, no la tenía donde siempre la colocaba, la tiendo a guardar en mi cabellera por si hasta estos momentos no te habías enterado

Quizá se me cayó cuando colapsé mucho antes de que el farolero me atrapase “Y justo cuando tenía la oportunidad de explorar en la mente de Bami y saber la relación que tiene con Cross y su padre”.

En este momento lo más factible era cuidar de mi querido escudo humano y dejar que el farolero se encargaba de acabar con el demonio.

Estuve reposando por un buen rato mientras el monólogo de pelea entre el farolero y el demonio aún sobraba en horas de reproducción. De pronto el demonio rompió la fórmula magistral que le arrastraría a la derrota, empezaron a aparecer por todo el cuarto muchos entes corruptos, estos corrieron hasta rodear al farolero, sin duda alguna esta vez podrían hacerle perder.

Desde donde estaba decidí levantarme aún sin tener mi astro, el farolero me había salvado la vida, ¿por qué mejor no pagarle el favor?, después de todo, hagamos como si ya no estuviese vivo... si entiendes lo que digo, claro.

Le grité entonces al farolero que le ayudaría, el farolero dijo que era muy peligroso que fuera proteger a mi amigo, yo le dije que lo ayudaría quisiera o no, el farolero desde donde estaba lanzó una botella a mis manos y me dijo que la encendiese tan fuerte como me permitiese mi corazón.

“¿Sientes eso?, es el calor de tu corazón, ese sentimiento de saber que vas por buen camino, haces lo que es necesario y por una razón correcta, cueste lo que cueste”, aclaré mi mente y la liberé de toda preocupación, seguramente saldremos de este problema.

Encendí el astro y aletargué a cualquier ente corrupto que osara acercarse al farolero, este por otro lado aprovechaba estas oportunidades para derribar a los entes corruptos de un solo golpe resplandeciente.

Habiendo acabado con todos pudo enfocarse solo en derribar totalmente al demonio, el combate acabó en cuestión de minutos.

Ya para este momento el farolero gritaba fuertemente al demonio para que le dijera donde se encontraba Zarel, este se negó de toda manera posible. El farolero encendió sus dos manos y habiendo cerrado sus puños comenzó a reducir el nivel de resplandor considerablemente, luego separó su mano izquierda y trasladó el pequeño resplandor a la su otra mano.

Con la mano derecha, dispuso a tocar al demonio, al mínimo contacto la piel del demonio era calcinada, este en respuesta gritaba fuertemente mientras afirmaba no decirle nada, el farolero estuvo todo el rato calcinando al demonio hasta haberlo convertido casi totalmente en ceniza

La ceniza fue introducida en una botella junto con el resto de materia aún viva, habiendo hecho esto el farolero me preguntó sobre lo que tenía en mente para hacer, yo mencioné solamente mis deseos de reencontrarme con mi compañero en Ciudad Oculta, esta me preguntó sobre Bami y yo aclaré que recién nos habíamos conocido, el farolero me dijo que me ayudaría a salir de las cañerías, que cogiera al mago y lo trajera conmigo debido a que estaba muy débil.

Yo acepté la propuesta de semejante ente tan ordenado y cortés, después de todo era mejor seguirle el paso a alguien que conoce del cuerpo celeste...

Habiendo recogido a Bami, dispusimos a salir de la habitación, el farolero me dijo que no lo perdiera de vista y comenzamos a andar. Durante el camino comencé a tener muchas preguntas, ¿Quién era Zarel?, como era eso de un demonio, que quería el farolero, quién era el farolero, por un momento me detuve a pensar, ya a cierta distancia me percaté que me estaba alejando, menos mal que el farolero había encendido su lámpara y su resplandor parpadea dos veces.